



¡¡EN PIE!!

ORGANO DE LA 68 BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 25 de junio de 1937

Núm. 9

¿POR QUÉ LUCHAMOS?



En esta guerra en que estamos empeñados contra el tiránico fascismo internacional, que quiere continuar manteniendo sus privilegios imperialistas de clase dominadora para poder seguir enriqueciéndose a costa de los trabajadores, subyugándoles en un régimen de opresión, luchamos por la reivindicación de la clase obrera, librándola del yugo egoísta del capitalismo; luchamos por una vida próspera y feliz, en la que desaparezcan todos los egoísmos; luchamos por que

el trabajo, en lugar de ser una pesada carga, sea una distracción y se desarrolle con alegría; luchamos por la

cultura de nuestros hijos, para que tengan escuelas donde adquirir los conocimientos suficientes para ser dignos ciudadanos, conscientes de sus deberes y derechos; luchamos por la nacionalización de la tierra, para entregarla a los campesinos y que la trabajen sin tener que pensar en las rentas, en los usureros ni en los acaparadores; luchamos por una vejez tranquila, sin preocupaciones; luchamos, en fin, por que el amor entre todos los seres humanos sea una realidad.



Los heroicos soldados del Ejército regular, al mismo tiempo que empuñan las armas en defensa de nuestra libertad, en los ratos que la lucha deja libres saben también del manejo de las hoces para ayudar a sus hermanos campesinos de la retaguardia, y se juramentan para no dejar ni un solo grano de trigo por recoger... (Foto Acero.)

La "mediación", como la "no intervención" intenta ayudar a los rebeldes fascistas

El domingo 23 de mayo los Sindicatos de la región parisiense han publicado el comunicado siguiente:

«La Unión de los Sindicatos obreros de la región parisiense, en nombre de la voluntad claramente expresada varias veces por sus Sindicatos, que cuenta con más de un millón de adherentes, protesta contra las nuevas proposiciones de mediación en España, lanzadas la víspera de la reunión de la Sociedad de Naciones, en el momento en que se refuerza la posición económica, política y militar de los republicanos españoles.

La Unión de los Sindicatos se extraña de que los argumentos de humanidad utilizados para explicar una tal proposición no hayan sido desarrollados en otro sentido cuando la destrucción y el abominable bombardeo de Guernica, de las otras ciudades abiertas y de las matanzas por centenares de mujeres y niños.

Constata una vez más que la mediación se plantea siempre, como por azar, cada vez que los acontecimientos evolucionan en favor del Gobierno regular y cuando se dibujan más claramente las posibilidades de victoria final de los republicanos.

De este modo aparece claramente que lo que la no intervención en sentido único y su control, tan escandalosamente en sentido único, no han permitido, gracias al heroísmo del pueblo español, se espera obtener por la vía de la mediación.

Lo que es más asombroso es que se atrevan a hablar de mediación algunas horas antes de la apertura de la sesión ginebrina, en el momento en que la So-

ciedad de Naciones, oficialmente enterada de la agresión de que España es objeto, va a tener que pronunciarse por la aplicación del derecho internacional y de las sanciones a los agresores.

No se podría actuar mejor contra la Sociedad de Naciones, contra la paz, contra la seguridad colectiva, ni favorecer mejor la política de alianza y de guerra de los países fascistas. Es la prima al agresor, la ventaja a los facciosos, es la intervención hipócrita sustituyendo al respeto a la ley y a los tratados internacionales.

La Unión de los Sindicatos obreros de la región parisiense, de acuerdo con la Comisión administrativa de la Confederación General del Trabajo, espera que, a pesar de todas las maniobras, la Sociedad de Naciones, que agrupa a tantos países fieles a la paz, no querrá engañar esta noble causa, y espera especialmente que, gracias a la actitud clara y enérgica de la delegación francesa, sabrá orientar los debates sobre la cuestión española hacia deliberaciones claras, de donde saldrá la prohibición de los bombardeos de las ciudades abiertas, la retirada del territorio español de las tropas extranjeras, el retorno al derecho internacional y la aplicación del Covenant de Ginebra.»

(De La Correspondencia Internacional.)



A mis camaradas soldados

Yo, en calidad de teniente, os digo que a todos nosotros, los oficiales, nos guía el más grande entusiasmo cuando vemos que lucháis y cumplís como buenos soldados, lo mismo en el combate que en la vida de cuartel. Es para nosotros la mayor alegría cuando todos estáis contentos, cuando todos cumplís con vuestro deber y cuando se pasa el día y no hemos tenido que castigar a ningún soldado. Nosotros estamos en contra de los castigos; pero estamos más en contra de los hombres indisciplinados, porque el hombre que se indisciplina pierde toda su moral como soldado y perjudica a su causa, que es la causa de todo pueblo culto y humano, y en general de todos los sentimientos libres del mundo.

Yo, como oficial, os digo que daremos nuestra vida por vosotros; pero también os digo que vosotros tenéis que dar todo lo que sois por la causa, que tenéis que levantar cada día más la moral y disciplina, que en vosotros, soldados del Ejército del pueblo, tiene que ser siempre ejemplo de toda la Humanidad; que respetéis a los cabos, sargentos y a todos vuestros superiores en el orden militar; que acatéis y hagáis acatar y cumplir con el mayor entusiasmo todas las órdenes que emanan de los superiores, ya que éstas nacen con el mejor y más vivo cariño para vosotros y para la causa.

¡Camaradas de mi Compañía! ¡Que jamás tenga que castigaros a vosotros!

J. O.

Consejos

Existe la costumbre, cuando se regresa de los frentes, de hablar demasiado públicamente de cuanto en ellos ocurre.

Se han dado casos de compañeros que en los cafés, tranvías, etc., entablan esta clase de conversaciones, diciendo si hemos tenido combates, las bajas ocurridas, de qué forma se encuentran nuestras posiciones.

Estos compañeros no se dan cuenta de que, mientras hablan, los oídos enemigos están escuchando, y aprovechan cualquier indiscreción, al parecer sin importancia, para facilitar datos importantísimos a nuestros enemigos, que pueden dar lugar a una derrota nuestra.

Disfrutemos el descanso aprovechándolo para reposar de las rudas fatigas de la vida de campaña; aprovechemos el tiempo leyendo libros que nos instruyan, y los que no sepan leer, que procuren aprender, para que de este modo hagamos una España libre de hombres incultos.

Si queremos tener un Ejército fuerte e invencible, tenemos que ser discretos, disciplinados y obedientes a las órdenes de nuestros mandos, acatando sin discusión las órdenes emanadas de los mismos. De esta forma podremos vencer a la fiera fascista que nos quiere aprisionar bajo sus garras, y seremos un pueblo libre y feliz.

José María HURTADO

2.º Batallón, Ametralladoras



Un grupo de evadidos del campo faccioso, sonrientes, alegres y dichosos al encontrarse nuevamente entre sus hermanos de clase, conversando con nuestros Comisarios de la Brigada y del Batallón 272.º, a los que muestran los cinco fusiles menos con que cuenta el enemigo.

TERAPÉUTICA

¡Esos baños de sol...

Nuestra estancia al lado de un río me ha sugerido este tema. He podido ver que se ha abusado extraordinariamente de estar completamente desnudos y sin nada en la cabeza, andando por el sol. Esto, que a primera vista parece inofensivo, es en ocasiones mortal, y basta que pueda ocurrir, para que tratemos de evitarlo.

El sol es un arma de dos filos. Las quemaduras que produce, molestísimas por su extensión, a veces todo el cuerpo, hay que evitarlas. Es más peligrosa una quemadura extensa que profunda.

El quedarse dormidos al sol puede costarnos muy caro; a veces, la vida. Es, desde luego, necesario, para que esta nocividad solar sea mínima, tener sangre abundante, pues ella no deja pasar su acción más adentro. El sujeto fuerte hace que la acción solar sea menor, porque, teniendo más cantidad de colesterrina, y siendo ésta la encargada de llevar dentro de nuestro organismo la acción solar, de nada nos serviría tostarnos por fuera si no nos tostamos por dentro, claro que moderadamente.

¡Cuántos beneficios puede acarrear una buena técnica y cuántos perjuicios irroga cuando los baños de sol no se realizan en buenas condiciones!

No todas las personas son igualmente sensibles a la luz solar, pues mientras las morenas la soportan mejor, por tener más pigmento melánico, que impide el paso de la luz, en las de tez rubia, deficientes en ese pigmento, no ocurre lo propio. Por medio de una técnica bien dirigida puede hacerse aparecer la piel suficientemente protegida.

Una persona de temperamento sanguíneo y con gran cantidad de colesterrina en su sangre puede insolararse antes que otras, pues esta substancia llevará a nuestra entraña la acción, en ocasiones mortífera, de esos rayos ultravioleta.

Así, pues, consultad antes de tomar los baños de sol, y tened la cabeza cubierta con un gorro en el que haya una mezcla refrigerante y cambiad de posición cada cinco minutos.

El primer día debe tomarse el baño durante diez minutos; el segundo, quince; el tercero, veinticinco; el cuarto, treinta y cinco; el quinto, cincuenta, y el sexto, sesenta.

El sol es tan necesario para la vida, que en ciudades, como Londres, en que éste sale poco, dan a los niños ergosterrina irradiada, que hace los mismos efectos de un baño de sol.

Las modernas escuelas suecas de cultura física disponen de playas artificiales en las que se emplean lámparas de luz ultravioleta, ya que éstas siempre tienen igual intensidad, cosa que no ocurre con la luz solar, y asimismo permite a personas cuyo trabajo es grande tomar los citados rayos a cualquier hora del día o de la noche. Siempre que estéis ante un aparato de luz ultravioleta protegéis los ojos con gafas negras, pues de lo contrario padeceréis conjuntivitis (inflamación de la conjuntiva).

Ni que decir tiene que si estos baños de sol están bien dirigidos, serán altamente beneficiosos. Ahora bien: reglas fijas no pueden darse, pues dependen del sujeto que toma el baño. Los beneficios que nos reportan son euforia, apetito, curación de úlceras y neurastenia.

Es tan necesaria la luz solar, que en la operación llamada «laparotomía» sólo se hace abrir el vientre y dejar que actúe la luz, volviéndolo a cerrar después.

PONS

Teniente médico

VISADO POR LA CENSURA

Preparando la ofensiva

Toda obra positiva debe ir precedida de un relativo descanso. Este se aprovecha para fortalecer el espíritu combativo. Con la inactividad se pierde combatividad. Y no hay que olvidar que somos un Ejército en formación y que todo lo que de bueno tiene es debido al esfuerzo de todos los camaradas que, con gran espíritu de comprensión, se dedicaron a la educación de las masas combatientes.

La perfección de los combatientes en los ratos de descanso es la más elemental de las obligaciones de los encargados de velar por su capacitación.

La apatía en estos momentos de descanso es imperdonable, y sólo conduce al fracaso. La indiferencia en la guerra es un acto indigno, con el que tenemos que acabar, y si en las unidades existe este defecto, no echemos la culpa a los que padecen éste, sino a nosotros mismos, que no supimos o no quisimos enseñarles.

Si se nos confía la formación del nuevo Ejército, es en estos momentos de calma cuando hemos de consagrarle todo.

Así lo quiere la causa, así lo exige nuestro humanismo. Un día de atraso en la educación del soldado significa la prolongación de la guerra, y con ella la intranquilidad en los hogares de los hijos del pueblo. Si la mejor unidad es la más culta, formemos las mejores unidades, y que sea una realidad lo que hasta aquí no pasó de ser una buena idea. Hemos de pensar más en la guerra; darlo todo para que la solución no se haga esperar, y así la haremos más corta. Al pueblo le interesa su solución, y una parte de ésta la tenemos en nuestras manos. Hay que ser incansable en la acometividad. Todos los combatientes deben dar su máximo rendimiento en el momento decisivo, y que ese caudal de energías que todos poseemos (o que debemos poseer), cuando se está formado políticamente, le dediquemos por entero a la preparación de la gran ofensiva, que es la que nos dará el triunfo, y con él el regreso a nuestros hogares.

Jesús FERNANDEZ SERRANO
Comisario del 272.º Batallón

Suscripción pro ¡EN PIE!

	Pesetas.
X. X. X.	77
4.ª Compañía, 1.º Batallón.....	154
Recogido por juego varias veces...	63,90
4.ª Compañía, 4.º Batallón.....	5
Marcelino Díez.....	15
4.º Batallón.....	196,40
José Herráenz.....	5
Eulalio Morato.....	5
Demetrio Grande.....	5
Gabino Grande.....	5
Jefe de la 14.ª División.....	150
4.º Batallón.....	40
Amunicionamiento	356,20
Hospital de Fortuny.....	25
Etelvino Vega.....	50
José F. Herrador.....	300
Vicente Molina.....	25
Total.....	1.477,50

NUESTRO PACTO

Los pactos o tratados que concretaban los derechos del vencedor y las obligaciones del vencido han sido siempre instrumento de futuras discordias, vivero de catástrofes y semillero de nuevas guerras.

La catástrofe que desde 1914 a 1918 asoló a Europa tiene su fuente más directa en el pacto de Sedán, por el que Prusia, vencedora, despojaba a Francia, entre otras cosas, de la Alsacia y la Lorena, provincias de origen y espíritu netamente franceses.

La conciencia nacional francesa clama venganza, y la política que desde entonces sigue Francia es netamente revanchista; anhela el desquite, que no puede llegar si no es por medio de otra guerra. Alemania se cree superior al mundo y quiere la guerra. Francia, por sus provincias, se olvida del mundo, y quiere también la guerra. ¡Qué de extraño, pues, que estalle la catástrofe!

Transcurren los cuatro años de pesadilla, y Francia, vencedora, por el Tratado de Versalles impone una serie de cargas, tan gravosas de soportar, que son motivo de casi todos los conflictos que hoy aquejan e intimidan a Europa. El Tratado de Versalles es el polvorín, que necesita únicamente del criminal que encienda la mecha y provoque la nueva catástrofe.

El día que nuestro drama termine no podremos hacer ningún pacto con nuestros enemigos, porque un pacto es, en cierto modo, un acuerdo, y nunca podremos tener ningún punto de coincidencia con quienes no dudaron en sacrificar lo mejor de la juventud española, destrozada en los campos de batalla.

Nosotros nunca podremos estar de acuerdo con quienes, desde un punto de vista legal, no pueden ser nuestros adversarios, porque los Estados luchan contra otros Estados, los pueblos contra otros pueblos; pero nunca, ni los pueblos ni los Estados, se encontraron en los campos de batalla con cobardes bandidos ni con viles aventureros.

Nuestro pacto, sin embargo, existirá. Será una cosa nueva y no forjará nuevas matanzas, sino que afianzará la paz; no aventará nuevas guerras sobre el pueblo desgraciado de Europa, sino que será instrumento al servicio de los pueblos, para estructurar por el trabajo un futuro próspero y feliz.

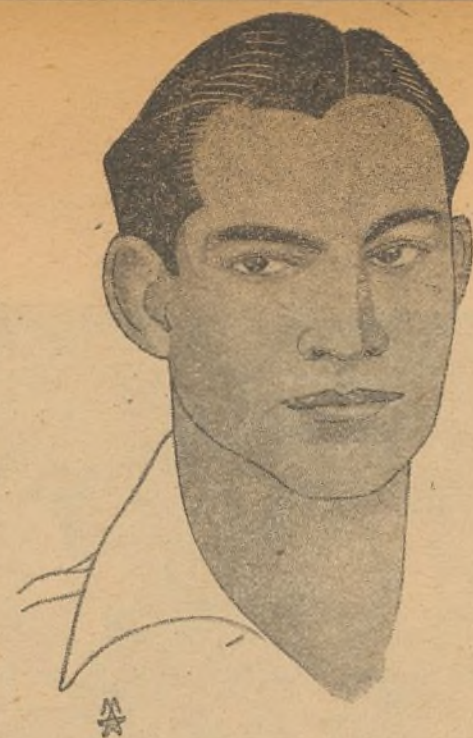
Pero nuestro pacto no lo firmará nadie y lo firmaremos todos; no será obra de un hombre, sino de un pueblo.

Nuestro pacto será un juramento que haremos con nosotros mismos y tomando como testigos a nuestros héroes y a nuestros muertos, a todos cuantos sacrificaron su vida por la España libre de extranjeras tutelas y de exóticas doctrinas de opresión. Prometemos trabajar hasta el fin de nuestras fuerzas, rendir hasta el máximo, no decaer en el esfuerzo, vencer las flaquezas del cuerpo, no desmayar en la senda emprendida, y en breve, los trabajadores de España habremos convertido en flores de doble victoria los dolores y las amarguras que el fascismo proyectó sobre el suelo de la patria, y que será la mejor ofrenda para quienes no pudieron ver el día del triunfo.

Eduardo FORCADA
Teniente de Transmisiones
del 272.º Batallón



La Compañía de Ametralladoras del Batallón 271.º de nuestra Brigada, descansando y esperando la hora de hacer cantar a sus «máquinas».



Francisco R. Marín, militar.

Joven minero que en todo momento defendió las aspiraciones de la clase trabajadora. En Nerva es conocido de todos por la labor tan formidable desarrollada en los momentos más difíciles de la lucha contra el capitalismo. Es perseguido por los esbirros de la burguesía por enseñar a sus hermanos cuál era el camino a seguir para liberarse del yugo opresor. Organiza a los trabajadores en su pueblo bajo la bandera del marxismo. En el movimiento glorioso de octubre de 1934, Marín es uno de los principales ejes del mismo. Por este motivo es expulsado del trabajo.

Llega el 18 de julio, en el que una casta de la burguesía, la militar, unida al clero, se lanza a la conquista del suelo español, para hacer en él lo que en épocas ya muertas hicieron con nuestros antepasados. Es entonces cuando este joven luchador empuña las armas, porque no quiere ser esclavo, como lo fueron sus padres. Interviene en distintos frentes, y en todos ellos demuestra sus dotes de organizador y de militar. Es ascendido a teniente, capitán y, por último, a comandante de uno de los Batallones que, cubiertos de gloria, integran nuestra Brigada.

Esperamos de ti, camarada Marín, días de gloria en los que la bandera de la República sea colocada por las fuerzas de tu mando en los lugares más recónditos que hoy tiene en su poder el ejército invasor.

NUESTROS MANDOS



Eduardo Escalera, político.

Se incorpora al 272.º Batallón de esta Brigada con la simpatía y el deseo de ayudarlo a trabajar de todos los componentes del mismo.

De este camarada poco podemos decir, porque personalmente nos es desconocido; pero, sin embargo, estamos seguros de que se comportará como sólo los comisarios saben hacerlo, ayudando al mando militar a resolver cuantos problemas puedan surgir en la unidad, dentro de las normas de compañerismo y de equidad.

En los pocos días que te conocemos desde esta Redacción, camarada Escalera, tenemos muy buenas impresiones de cuáles son tus deseos de trabajar para que los soldados y jefes de la unidad que políticamente diriges sean los mejores y los primeros en todo: en el sacrificio, en el comportamiento y en la seguridad del triunfo.

Te ofrecemos las columnas de este semanario para que mejor puedas exponer tus pensamientos y no sólo redunden en beneficio de tus soldados y jefes, sino de todos los componentes de la Brigada.

Así, pues, camarada Eduardo, esperamos de tu inteligencia y capacidad, de las que no dudamos un solo momento, que te superes día a día en el trabajo de capacitación de aquellos hombres que por falta de medios o de tiempo no han podido desarrollar su inteligencia.

ALFREDO AJENJO

Este camarada se ha hecho popular en nuestra Brigada por dos razones: una, la principal, porque en todas sus conversaciones está presente la Sociedad de Naciones, unas veces para alabarla y otras para decir algo que nosotros, por «higiene», no podemos insertar en nuestras columnas; la otra, por su valos y sus deseos de combatir y aplastar a los invasores.

Este hombre joven, fuerte y alegre es campesino y tiene diecinueve años. Es el trabajador que se ha dado cuenta de lo que supone el triunfo del invasor sobre nuestras armas, y por eso da todo cuanto tiene: salud y juventud, para el pronto exterminio del fascismo en nuestra patria.

Nosotros, desde estas columnas, saludamos a este buen combatiente del Ejército regular español y le hacemos patente nuestro deseo de que continúe como hasta ahora, para estímulo de todos los que junto a él combaten.



Alfredo Ajenjo Ortiz, «el Coscón» o «Elemento».

NUESTRA BRIGADA

Seis meses hace que se formó nuestra Brigada, a base de los Batallones de Octubre número 1 y de los del Frente de la Juventud, unidades de limpio historial combativo y de una popularidad ejemplar.

Esta Brigada, al quedar formada y al hacer su primer relevo en la Ciudad Universitaria a una Brigada como la del Comandante Gallo, y donde actuaba como Comisario de la misma el camarada Delage, hoy Comisario del 5.º Cuerpo de Ejército, notó en lo vivo los muchos elementos que le faltaban en todos los Batallones y servicios, y esto fué producto de ir a relevar a una Brigada que llevaba constituida tres o cuatro meses. Entonces el jefe de nuestra Brigada me decía: «¡Ves, Herrador, cómo todas las Brigadas están mejor atendidas que la nuestra? Tienen de todo. A nosotros nos falta hasta lo más indispensable.» Y yo, a decir verdad, le tenía que dar la razón, porque era cierto; pero sin decir a Vega que con el tiempo tendríamos lo que los demás.

Y tenía yo razón en lo que decía, porque hoy nuestra Brigada tiene de todo o casi todo lo que le hace falta, gracias al trabajo de uno y de otro, y, lo que es más formidable, se ha superado nuestra Brigada en todo cuanto puede ser útil para ganar la guerra: en seriedad, disciplina, puntualidad y, sobre todas las cosas, en ganas de ganar la guerra. A nosotros se nos ha dado una orden de relevo y nos han concedido un par de horas para dicho relevo o para desplazarnos aquí o allá, y siempre nos sobró tiempo del marcado, por lo cual fué felicitado el mando de esta unidad. Pero donde ya llega al máximo de superación es desde hace dos meses, fecha en que

fué declarada móvil esta Brigada, y de esto sois testigos vosotros, soldados y compañeros, y muy recientemente, donde hicisteis un relevo a una Brigada que cubría una línea de una extensión que no quiero señalar, pero que vosotros lo sabéis bien y la superioridad también. Pues bien, camaradas: este relevo lo hicisteis en tres horas, mientras otra Brigada lo ha hecho en un día completo. Esto prueba que vosotros sabéis lo que es una Brigada móvil y el tiempo que tenéis que tardar en cumplir una orden.

En otra cosa que demuestra nuestra Brigada hasta dónde llega el grado máximo de superación es en el pelotón de castigo que existe en la misma. Al cabo de dos meses que se formó con sesenta compañeros por faltas leves (borracheras, faltas a lista, riñas, etc., etc.), hoy podemos decir con orgullo que sólo seis compañeros quedan en el pelotón de castigo. Así que nuestra Brigada se ha superado en todo y llegará al grado máximo, y algo más todavía, pues ya lo han dicho todos nuestros compañeros y soldados cuando estuvieron en las últimas posiciones de Guadalajara, y era esto: «Nosotros queremos luchar, y no queremos estar en esta situación, sin oír un tiro, mientras nuestros hermanos de Euzkadi y de Huesca se baten tan bravamente.»

Esta es nuestra Brigada y éste es el espíritu de nuestros soldados de la 68.ª

Y éstas son mis palabras de salutación: Seguid como hasta aquí; seguid luchando con la misma fe y arrojo, hasta aplastar al fascismo invasor, para liberar a nuestros hermanos de Euzkadi y a nuestros hermanos de clase del mundo entero.

HERRADOR
Comisario de la Brigada



Un grupo de oficiales del Batallón 269.º de nuestra Brigada, estudiando los planos del terreno que ocupan los soldados de su mando.

El Comisario cumple un gran papel luchando contra el analfabetismo

Ayuntamiento de Madrid

ESPERANDO AL HIJO

(CUENTO)

Aquella tarde, cuando el buen Francisco subió con su hijo el paseo que conducía a la estación, había poca gente por la plaza. Unos campesinos bebían sendos vasos de vino a la puerta de un bodega; unas chicuelas jugaban al corro; algunas, pocas, mujeres cosían en las puertas de su hogares. Desde lo alto del cerro lejano caía sobre el pueblo como un manto de pesadumbre; la noche, silenciosa y triste.

Iba el buen Francisco—en lucha interior entre su amor propio y su amor de padre—como un muñeco sostenido por el resorte de la voluntad, y de trecho en trecho miraba de soslayo a su hijo, el Teniente de la 68.ª Brigada Luis Romero, que marchaba a tomar posesión de su destino al frente.

En la vida, cuando una gran emoción nos embarga, las cosas más familiares parecen tomar un aspecto distinto. Así, al cruzar por la amplia plaza del pueblo bajo aquel anochecer solemne, Francisco lo veía todo de otro modo, como cosa desconocida.

Aquella visión nueva evocó sus recuerdos más remotos. Su infortunada y santa compañera, que al dar vida al hijo único perdió la suya; sus luchas luego por que aquel hijo estudiase para arrancarle de la miseria en que vivían. Todo menos verse como él, derrotado, explotado y tiranizado por el amo, dueño y señor de las tierras que labraba él. Pasaron después por su memoria los esfuerzos para que el chico estudiase; pero no pudo ser. Hacían falta sus ingresos en aquel pobre y mísero hogar, y su jornal—2,50—no daba lo suficiente para mal comer. Le arrancó de la escuela con lágrimas en los ojos. «El chico vale—le dijo el maestro—. Es lástima que le saque de aquí.» Pero no hubo más remedio. El chicuelo creció, y se transformó

al cabo de los años en un mocetón sano y fuerte...

¿Quién le inculcó la rebeldía? ¿Qué misteriosos papeles llegaron a sus ávidas manos, deseosas de apoderarse de la cultura que le faltaba? No se sabe. Lo cierto fué que un buen día creó en su pueblo un Centro de la Juventud Socialista. Los propietarios le miraban mal. Trabajó mucho, un día tras otro, y su magnífica labor revolucionaria dió fruto: casi la totalidad de los jóvenes campesinos y obreros se afiliaron. Con esto vinieron después las represalias de los caciques. Un triste día el cabo de la guardia civil le detuvo. ¿Por qué, si él no había hecho nada malo? Le encarcelaron, y pasó seis meses en lóbregos calabozos como un vulgar asesino. Pasó vejaciones y penalidades sin cuento. Llegó el día feliz de su libertad. Verano de 1936... 19 de julio. Llegan al pueblo noticias de una sublevación militar, que la triste realidad confirmó. El proletariado español organiza rápidamente su defensa en las heroicas Milicias. El—cómo no—abandonó su casa, y empuñando un fusil se lanzó bravamente a la conquista de Toledo.

¡Cuántos recuerdos!... A la ocupación de la capital toledana por las tropas gubernamentales, sin vacilar marchó hacia el nuevo peligro: la Sierra. En un ataque, el 24 de agosto, le hirieron gravemente. Pasó los días entre la vida y la muerte. Su fuerte naturaleza salvó los obstáculos, y salió al fin del hospital dispuesto a continuar su gesta heroica. Al regresar al frente le ascendieron a sargento. Se incorporó bajo las órdenes del gran Etelvino Vega, Comandante y creador del heroico Octubre número 1.

Peleando en Peguerinos—por su bravura indómita—le ascienden a Teniente, y pasa con un pequeño permiso a ver a su padre, a quien no ve desde la gran pelea.

Y es ahora cuando el pobre viejo le ve, y al recordar todos los retazos de su vida siente agolparse las lágrimas a sus ojos.

y oculta su blanca cabeza bajo las negras alas de su sombrero castellano para que el hijo no le observe.

Perdido en tales recuerdos andaba el buen Francisco cuando llegaron a la estación. El tren aguardaba en el andén la señal de partida, y al sonar ésta y ver que el hijo querido se marchaba otra vez al peligro, aún tuvo fuerzas para gritarle: «¡Que seas un valiente, hijo mío!...» Después quedó en sombras la estación. Se veían, más lejos cada vez, las luces del furgón de cola, y sintiéndose viejo y solo, incapaz para acompañarle en su aventura guerrera, se puso a llorar...

Aquel verano, España entera sintió la angustia de la catástrofe. Centelleó en las miradas el odio contra la crueldad enemiga, y el alma noble de Castilla soñó en vengar a sus mártires.

Fueron días de ansiedad suprema. Se lloró a los muertos, se glorificó a los héroes, y surgió, con desgarradora incertidumbre, la palabra maldita: DESAPARECIDOS. Innumerables familias compartieron el llanto y la esperanza al pensar en los suyos.

Francisco, como otros, sintió en sus sienes y en el corazón el martillazo de aquella siniestra palabra; pero como era su única razón de vivir, se asió a la esperanza con terquedad de náufrago.

Bajaba a la estación y veía descender alguna que otra vez algún herido, convalecientes... Todos eran jóvenes como su hijo.

«Volverá—se decía—. Ya sé que volverá.» Y en la mansa resignación de sus ojos había una súplica interrogante.

Si le veis algún día, abridle paso con respeto... Mira los vagones uno a uno, recorre afanoso todo el tren, y luego, con una sonrisa dulce, con una mirada que no sabéis si sueña o llora, con una voz llena de infantil conformidad, dice: «Hoy no ha venido... Mañana..., mañana tal vez vendrá.»

Y si alguien le pregunta a quién espera, se estira con gesto de orgullo para contestar:

—A mi hijo Luis, el Teniente de la 68.ª Brigada.

Lorenzo GARCIA BENAVENTE

Soldado

Correo de «EN PIE»

Galiana Aragonés.—Tu poesía será publicada en el próximo número, por encontrarla aceptable de publicación. Sigue colaborando.

Jesús Fernández.—Tu artículo «La moralidad» se publicará en próximos números. ¿No te parece que ya está resuelto lo que planteas en «Necesidades del frente»? «Del momento» se publica en este número, otro tuyo del mismo tipo.

L. García Benavente.—Acostúmbrate a escribir, a lo sumo, dos cuartillas, porque tu cuento, que se publica en este número, lo hacemos como excepción y por creer que es interesante.

E. Forcada.—Tu artículo «¡Venganza!» es formidable; pero no lo publicamos por razones que tú ya conoces.

La pérdida de una posición no supone la pérdida de la guerra.



El terreno que el enemigo conquistó en los primeros momentos de la guerra, es hoy conquistado palmo a palmo por el Ejército regular. He aquí parte de lo reconquistado por nuestros soldados en las últimas operaciones en el frente alcarreño.

A todos los componentes de la Brigada

Nuestro semanario, que está hecho para la Brigada, debe estar escrito por todos los componentes de la misma. En él se deben reflejar todos los problemas relacionados con las distintas unidades que la componen.

Se está dando el caso, desde que el periódico vió la luz, de que la casi totalidad de los artículos que en él figuran están hechos por el cuerpo de Redacción, debido a la falta de colaboración que, por apatía o por pereza para coger la pluma, padecen absolutamente todos, tanto los soldados como los jefes y oficiales.

Lo poco que se recibe en esta Redacción nos venimos precisados a no publicarlo, debido a los asuntos que en los artículos se tratan (todos ellos de cosas de índole internacional o nacional), que la prensa diaria ya lo recoge de una forma más precisa y, por lo tanto, no cabe dentro del cuadro de nuestro semanario.

Lo que nosotros queremos son artículos en los que se vea cómo funcionan las distintas unidades. Defectos que conviene corregir, iniciativas que redunden en beneficio de la Brigada, casos de heroísmo, enseñanzas de divulgación sanitaria, higiene, transmisiones, sanidad, hechos dignos de emulación, etc.

Esperamos que nos ayudaréis en esta labor, colaborando en nuestro querido **EN PIE**, pues es verdaderamente vergonzoso que de toda la Brigada no recibamos por lo menos veinte artículos semanales. Motivos para escribirlos sobran; lo que se precisa es una buena voluntad para hacerlo.

España liberada

La guerra cruel a que los enemigos de las libertades del proletariado nos han llevado alcanza en estos momentos su punto culminante, tras cuyo período de intensa lucha se encuentra nuestra victoria, plena de felices promesas y de augurios de bienestar para el heroico pueblo español, pasmo de las naciones y orgullo de la Humanidad.

Nuestras últimas ofensivas victoriosas, como las del Sur y las de Guadalajara, verdaderos Caporetos de las huestes de Mussolini en España, aproximan con pasos agigantados su Waterloo inexorable y fatal.

Y somos nosotros, precisamente los españoles, quienes, recobrando el rango de nación directora que ostentamos en pasadas centurias, y que constituye el galardón máximo de nuestra Historia, nos batimos en nuestras trincheras de España por la causa cuyo contenido idealista rebasa nuestras fronteras, y que no sólo tiene perfiles nacionales, sino contornos de internacionalidad, ya que nuestra pugna es la lucha secular del trabajo contra el capital, del hombre que quiere ser libre contra quien le quiere esclavizar; es el instinto vital del hombre digno que ama su libertad. Es la lucha de dos conceptos que cerrará un ciclo de la Historia, y cuando nuestra epopeya pertenezca al pasado, perdidos ya nuestros nombres en el arcano insondable de la Historia, quienes conozcan nuestra gesta sublime, nuestro arrojo y nuestra gallardía, no podrán permanecer insensibles y en sus corazones brotará un sentimiento de gratitud para

el pueblo español, que lo sacrificó todo por la liberación de la Humanidad y por la emancipación de los trabajadores de todo el mundo.

Y ese día de nuestro triunfo, que en la historia de la civilización tendrá resplandores de aurora y faustos de alumbramiento de concepciones nuevas, en el mástil de la libertad se izará nuestra bandera, que, empapada en tanta sangre de juventud que fertilizó los campos de la patria, quizá sea un poco más roja y un poco más nuestra.

Eduardo FORCADA
4.º Batallón

Maldición a los aviadores negros

¡Criminales! ¡Asesinos!
¡Abortos de mala madre!
¿Por qué matasteis al niño cuando jugaba en la calle; cuando llenaba de risas la risa del sol del parque; cuando, al salir de la escuela, daba sus gritos al aire; cuando soñaba bellezas junto al pecho de la madre?
¡Criminales! ¡Asesinos!
¡Os ha de ahogar esa sangre! No sé si sois españoles, o italianos, o alemanes; pero sé que habéis nacido de vientre de mala madre. El niño quedó tendido en el centro de la calle. La cabellera de oro es ahora color de sangre. Los ojos muertos reflejan el espanto en sus cristales. Las dos manitas crispadas, como amenazando a alguien, y el cuerpo, sin vida, roto, como flor que se deshace, boca arriba, cara al sol, en el centro de la calle. Aviador de avión negro, que mi maldición te alcance. Que cuando la hélice corte con sus dos facas el aire —heraldo de duelo y muerte—, pases encima de un parque donde un niño esté jugando con el agua del estanque, con las flores, con la arena, con la luz y con el aire. Que agitando sus manitas como dos rosas de carne mire tu pájaro negro y por tu nombre te llame. Que el zumbar de los motores mate su voz en la tarde. Que lances la bomba negra sobre el niño. Que no falle... Que ese niño sea tu hijo ¡y tú mismo lo ametralles!

ALCAZAR FERNANDEZ

Soldado, 4.ª Compañía, 2.º Batallón

Cantidades recaudadas por la Brigada pro Trabajo social (prensa y propaganda, cultura y deportes) del 5.º Cuerpo de Ejército.

	Pesetas.
Caballería	595
Sanidad	308
4.º Batallón	899,60
Zapadores	69,80
Total recaudado.....	1.872,40

La unión de todos los antifascistas nos llevará a la victoria.

El fascismo oficial nos declara la guerra

Ha saltado una careta. Los estampidos de unos cañonazos criminales lo anunciaron. Los que enviaban con una ilegalidad tan sólo oficial organizaciones de sus ejércitos a pelear en España, no han tenido inconveniente en hacerlo públicamente con su misma bandera, e incluso con una nota en regla. Han bombardeado Almería porque nuestros aviones han repelido una agresión alemana cuando, estando donde no debía estar un barco de esta nacionalidad, aparentaba tomar parte en el juego del control. Bien. Protestamos como todo el mundo protesta; pero hemos de añadir que ya conocíamos la cara que cubría la careta.

¡Guerra en Europa! Ya la hay hace diez meses para nosotros. Nos han declarado la guerra, conjuntamente con el fascismo nacional e internacional, todos los países que boicotean nuestro triunfo; todos los que detienen nuestras armas en las fronteras; todos los que, impávidos, contemplan más o menos lejos la intervención extranjera en nuestro suelo.

La polvareda está levantada, y aún hay quien no se ha limpiado el polvo de la cara. Pero a nadie dejará ya, creemos, ciego, sino que todo ha de servir para abrir más los ojos de los cegatos. De entre el polvo destaca un nombre: **ALMERIA**. Pero España sabrá vencer a las divisiones alemanas e italianas que luchan por apoderarse de nuestro suelo.

Cómo debemos comportarnos

Nosotros los combatientes debemos tener siempre gran moral y respeto, para dar ejemplo al mundo de lo que significamos los obreros revolucionarios. Para ello, camaradas, no debemos destruir los árboles y demás plantas útiles, como la mies, pues además de que representan para nosotros el arma más combativa, demostraremos que los proletarios, lo mismo en la paz que en la guerra, sabemos, sin ayuda de nadie, administrarnos y respetarnos.

Por eso procuraremos, cuando nuestra Brigada llegue a un pueblo, que desde los niños hasta los ancianos nos miren con simpatía y nos traten con agrado.

Esto no se consigue destruyendo los productos de los campesinos, no respetando como se merecen a sus mujeres y hermanas, sino, al contrario, con respeto para todo, hasta para aquellas cosas al parecer de poca importancia.

No ocurrirá nada que se nos pueda censurar si cultivamos nuestra inteligencia instruyéndonos, y comprenderemos así claramente el porqué de nuestra lucha, que nosotros no iniciamos, sino que fué provocada por quienes no querían que el obrero llegara a la meta de sus aspiraciones cuando le vieron en el camino de conseguirlas.

Manuel GARCIA MORALES
Cabo de la Escuadra de mando
1.º Batallón

¿Por qué lucháis, campesinos?

Estas son mis primeras palabras al dirigirme a vosotros los campesinos, que componéis la mayor parte de nuestra Brigada. Es probable que muchos no tengáis todavía una visión clara de por qué luchamos, aunque los comisarios ya os han hablado de esto, debido a que no ponéis toda vuestra atención a sus palabras, distraiéndolos, y así, de este modo, no comprendéis lo que el fascismo es y representa para la clase trabajadora.

Vosotros, camaradas, tenéis en vuestro Batallón un maestro, el cual es un verdadero hermano de todos los soldados, que con agrado y paciencia se ha propuesto enseñaros a leer y a escribir para que seáis hombres cultos y comprendáis el porqué de nuestra lucha. Luchamos por que la tierra sea de los campesinos, para que se acaben los sueldos de 1,50 2 y 3 pesetas; por que sean respetadas vuestras mujeres y vuestras hermanas; por que se acaben las duras jornadas de sol a sol; por que cuando terminen vuestras tareas del campo y vayáis a vuestros hogares os encontréis con una felicidad grande, y no con rostros demacrados, viéndose en ellos las fatigas del día y las vejaciones por las que pasaban vuestros seres queridos. Lucháis por una vida nueva, por un mundo mejor, donde vosotros lleguéis a discutir si se deben trabajar más o menos horas, para provecho vuestro y de la colectividad en que estéis encuadrados; pero nunca más discutiréis unas miserables perras que nos daban los caciques a fuerza de muchos regateos en Jurados mixtos y en nuestros contratos de trabajo.

Siendo tan útil y provechosa la cultura, ¿por qué no acudís a las clases con la asiduidad que debierais hacerlo?

Si fueseis a la escuela con regularidad y no faltaseis ni un solo día, en breve es-

pacio de tiempo sabríais leer y escribir. Y sabiendo leer y escribir, yo os garantizo que sabríais por qué luchabais, ya que al hombre que ha tenido libros y periódicos en sus manos es difícil que le engañen, y menos que le exploten inconscientemente. Por eso es mi gran deseo que os elevéis culturalmente, para que, al mismo tiempo que lucháis para aplastar al fascismo, os preparéis para que cuando triunfemos regreséis a vuestros hogares convertidos en hombres cultos, capaces de dirigir cualquier empresa, o simplemente para conocer más a fondo vuestra profesión de una manera consciente y clara.

Con esto, compañeros campesinos, expongo yo por qué lucháis, y comprenderéis por qué tenemos los comisarios tanto empeño en que os ilustréis, para que acabada la guerra, allá en vuestro pueblo, os acordéis de quienes en los momentos de la batalla os recorrieron el velo de la ignorancia, descubriéndolos un mundo nuevo lleno de felicidad.

CAMPESINOS, SABED QUE LUCHAIS POR QUE LA TIERRA NO OS LA QUITEN, POR VUESTRA EMANCIPACION Y POR VUESTRA ELEVACION CULTURAL

HERRADOR

Comisario de Brigada

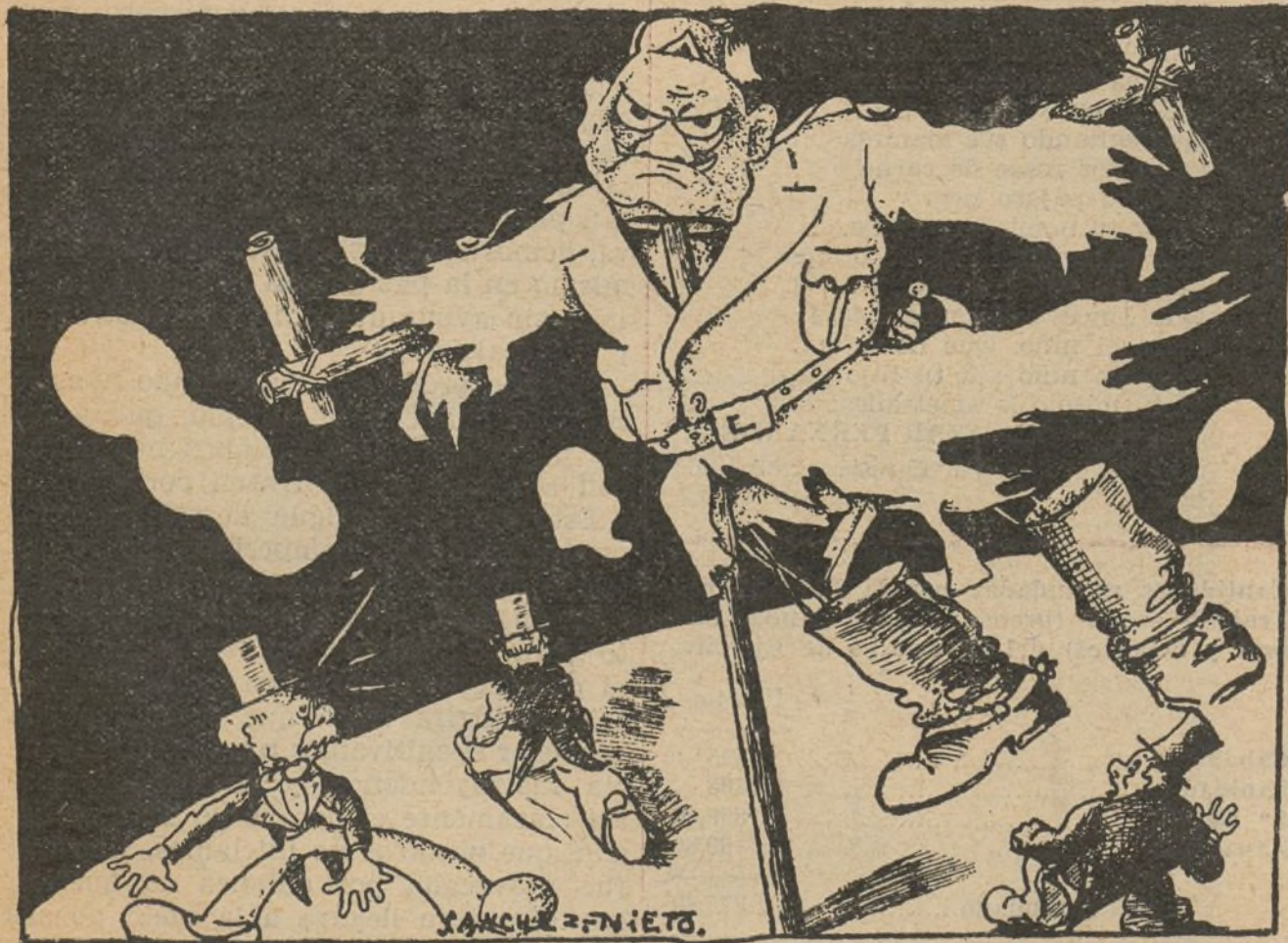
Correo de ¡¡EN PIE!!

M. VILLALBA.—No seas sectario. Escribe cosas del Frente popular, que es lo que defendemos.

Jorge OLMEDA.—Recibido tu artículo. Continúa colaborando en cosas más ligadas con tu unidad.

Vicente NUÑO.—Ya se ha escrito bastante sobre eso, ¿no te parece? Haz algo más interesante relacionado con tu Compañía.

Francisco PEREZ.—Amigo Pérez: Hemos leído tu artículo, y, la verdad, ¡se ha escrito ya tanto sobre eso! Manda cosas nuevas de orientación o crítica.



Lo que tanto asusta a las democracias europeas, aquí, en España, lo llamamos espantapájaros.

CONSIGNAS

Soldado: Nuestro periódico se ha hecho para ti. ¿Por qué no colaboras en él?

Elevar nuestro nivel cultural es deber de todo antifascista.

Al nuevo Gobierno, nuestro mayor entusiasmo y leal apoyo. Quien esto no haga es un traidor a la España libre.

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.—Tel. 33481. Madrid.